

Félix Díaz Moreno (ed.), *Camino de perfección. Conventos y monasterios de la Comunidad de Madrid*, (Madrid: Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid, 2019), 708 páginas, (ISBN: 978-84-451-3781-9)

Tal y como indica en la introducción Félix Díaz Moreno, coordinador de esta auténtica obra coral, dado el importante número de autores y colaboradores, el objetivo básico de esta publicación es ofrecer un estudio del fenómeno monástico y conventual en lo que hoy es la Comunidad de Madrid desde 1086, un año después de la reconquista cristiana –cuando ya consta la fundación de un cenobio–, hasta prácticamente el siglo XX. No se trata de la publicación de un catálogo o inventario, sino de una investigación que profundiza en el complejo fenómeno del patrimonio conventual, que de hecho se aborda desde diferentes perspectivas. Junto a ello y continuando con las palabras de Díaz Moreno, se ha consensuado entre todos los autores una importante selección de algunos de estos edificios religiosos, incluyendo aquellos conjuntos que sobresalen por su significación espiritual, histórica, artística y social.

Así pues, este magno libro, tanto por sus estudios como por la cuidada edición, consta de dos bloques. En primer lugar, encontramos una serie de estudios a través de los cuales se examinan diferentes paradigmas respecto a los conventos y monasterios madrileños, desde su dimensión religiosa, social, histórica, patrimonial y por supuesto, artísticos. La segunda parte recoge la citada selección de diferentes cenobios de la Comunidad de Madrid a través de un extraordinario corpus fotográfico. Cada uno de los ejemplos compendiados va precedido de la respectiva reseña histórica.

Los ocho ensayos que conforman la primera parte se abren con el capítulo firmado por Mariano Hernández Casas, quien aborda cuestiones fundamentales para entender la historia y la vida del clero regular. Se relaciona aquí no sólo el origen y primer desarrollo de las órdenes religiosas más representativas, sino que también se definen y diferencian términos como cenobio, anacoreta, monje o fraile, distinguiéndose asimismo entre la vida religiosa y el ministerio ordenado.

Seguidamente, Félix Díaz Moreno nos descubre hasta qué punto fueron esenciales en el Madrid conventual del setecientos sus fundadores. Distingue el autor citado entre patrón y fundador; así como también diferencia entre fundador espiritual y material. Apoya sus argumentos tanto en una abundante documentación archivística –destaca a este respecto su manejo de las Actas de las Cortes de Castilla– como en ilustrativos ejemplos: las agustinas recoletas de

Colmenar de Oreja, las jerónimas del Corpus Christi de Madrid, el colegio menor de San Nicolás Tolentino en Alcalá de Henares y un largo etcétera.

Precisamente, la relación de los fundadores con los arquitectos es uno de los aspectos que analiza Beatriz Blasco Esquivias. Destaca en este sentido las reflexiones realizadas en torno a cuestiones como la arquitectura jesuítica o la carmelitana, donde la personalidad de Santa Teresa de Jesús se convierte en referencial, todo ello, claro está, centrado en la realidad madrileña del siglo XVII fundamentalmente.

Juan Luis Blanco Mozo, por su parte, estudia la tipología conventual desarrollada en la Edad Moderna en Madrid y su área de influencia. Ahora bien, su perspectiva va más allá de los modelos de iglesia conventuales, analizando el impacto artístico que conllevaban sus necesidades fundacionales y de culto. También nos acerca a otras realidades funcionales de los cenobios, como el desarrollo de huertas y claustros, la adaptación a un entramado urbano tan intrincado como el de la Corte y por supuesto, aborda igualmente la necesaria adaptación conventual conforme a los criterios dimanados a partir del Concilio de Trento.

En el capítulo que firma Miguel Hermoso Cuesta se examina el patrimonio artístico consustancial a los conventos y monasterios madrileños del Renacimiento y el Barroco. Según defiende el autor, la proyección religiosa, social y política que tuvieron tales fundaciones, hace que no se deban estudiar como entes aislados, sino participando de un discurso perfectamente articulado, donde el arte sería básico para configurar y proyectar una imagen determinada. Frente a los tópicos acuñados por determinados viajeros, Hermoso destaca la relevancia patrimonial de estos edificios religiosos, a través de los cuales podemos conocer el arte europeo desde los siglos XV al XVIII, gracias a las diferentes donaciones o dotes que han jalonado la historia de muchos de estos cenobios.

También la desaparición de los conventos y monasterios madrileños se estudia en el presente libro. Concepción Lopezosa Aparicio nos traslada básicamente a las reformas urbanas que, desde principios del siglo XIX, llevaron a una sistemática destrucción de estos conjuntos religiosos, generando nuevos espacios: la apertura de plazas, calles o el ensanchamiento de diferentes vías. Desde las reformas propuestas por José Napoleón, pasando por los distintos procesos desamortizadores hasta llegar al fenómeno de las ampliaciones, la autora relata de una manera tan precisa como documentada las transformaciones urbanas referidas.

Concluyen este primer bloque de estudios sendos capítulos firmados por Rosario Bustamante, Rosa Cardero y Bárbara Costales. El primero de ellos se ciñe a la legalidad que desde el punto de vista patrimonial ampara la conservación de los conventos y monasterios madrileños. El segundo capítulo recoge la pérdida de dicho patrimonio, no sólo por las aludidas reformas urbanas, sino por la propia historia de algunas órdenes, como la expulsión de los Jesuitas en época de Carlos III o la supresión de los antonianos en época del mismo monarca. Se analiza asimismo las relaciones entre la Iglesia y el Estado en el convulso siglo XIX como un hecho determinante para la conservación o no de ciertos cenobios. Es aquí donde entran en juego las diferentes desamortizaciones. De todo ello se ofrecen abundantes datos, se recogen, por ejemplo, los conventos destruidos, vendidos, cerrados o demolidos, así como un pulcro estudio en cifras que nos pone ante la notable dimensión que adquirió la desaparición de conventos y monasterios no sólo en el siglo XIX, sino también en el XX.

La segunda parte del libro recopila un total de 42 conventos y monasterios madrileños, algunos tan conocidos como el Real Monasterio de la Encarnación de Madrid o las Descalzas Reales de la misma ciudad, amén claro está, de el Monasterio de San Lorenzo El Escorial. Junto a ello, sin embargo, se compendian otros magníficos ejemplos repartidos por toda la Comunidad, como en Griñón, Rivas-Vaciamadrid, Chinchón, Alcalá de Henares, etc.

De todos los ejemplos seleccionados se ofrece un amplio aparato fotográfico, llevado a cabo por Juan Barajas. Su trabajo queda glosado al final de este libro por Alberto Martín, quien destaca la conjugación del testimonio documental y el sentido artístico de estas fotografías, así como el manejo que Barajas realiza de la luz y del tiempo, de la ausencia y del silencio.

A modo de epílogo, Estrella de Diego establece un paralelismo entre el *Castillo interior* espiritual de Santa Teresa de Jesús con la esencia de la vida del convento, entendido como el lugar idóneo para la creación y la creatividad femenina. A este respecto nos ofrece un sucinto repaso a través de las muchas monjas que en el Medievo se dedicaron a iluminar manuscritos, deteniéndose asimismo en aquellas otras que especialmente en la Edad Moderna cultivaron la autobiografía, pero también a relatar sus propios viajes interiores.

En definitiva, estamos ante un magno trabajo que se convierte en referencial para diferentes disciplinas, pues si bien es cierto que se afronta y analiza la realidad de los conventos y monasterios madrileños desde un punto de vista eminentemente artístico y patrimonial, este libro también afronta cuestiones fundamentales para entender la antropología, la sociedad, la historia y la religiosidad madrileña de la Edad Moderna. Asimismo, como se refiere en la

introducción, la presente publicación se inserta en los estudios que en esta misma línea se vienen llevando a cabo desde hace un par de décadas respecto al conocimiento del estamento eclesiástico en general y de la espiritualidad femenina en particular. Por todo lo argüido, este trabajo bien puede ser tomado como punto de partida para llevar a cabo similares investigaciones en otros ámbitos geográficos del territorio nacional.

Javier García-Luengo Manchado¹
Universidad Internacional de Valencia (VIU)
Octubre, 2019

¹  <http://orcid.org/0000-0001-5044-5671>